



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10947

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 3 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CONFIEAMOS

El combate naval de Cavite, que los funestos resultados ha tenido para la escuadra española del archipiélago filipino, es el principio de la guerra formal.

La adversa suerte ha negado á nuestros marinos la victoria en ese primer encuentro que algunos califican de desastre.

No hemos de negar la importancia que para nosotros tiene ese desgraciado suceso; ni queremos engañar á nadie ni pretendemos engañarnos nosotros mismos. Es un desastre sí, pero glorioso. Allí, dentro de la bahía de Manila, testigo mudo de nuestras victorias de otros tiempos, han vendido caras sus vidas, sacrificándose al honor de su patria y su bandera, centenares de marinos españoles. España les confió la custodia de sus barcos; y con tanto tesón los defendieron, que barcos y tripulantes han desaparecido en la contienda.

Dediquemos una lágrima á los que de modo tan heroico han cumplido con su deber; doblemos un momento la rodilla y elevemos desde el fondo del alma una oración á las alturas; pero después de cumplir esos deberes que la piedad impone y la gratitud reclama, irgamonos decididos, sin tristezas en el semblante y sin desfallecimientos en el espíritu, para jugar nueva partida en éste peligroso juego de la guerra.

Los heroicos marinos de Filipinas han dado ejemplo sublime de abnegación. ¿Qué dirían si desde el cielo contemplaran que su sacrificio era estéril?

Ochocientos años de luchar contra los moros nos dieron la nacionalidad de que nos mostramos orgullosos. Seis años de guerra porfiada, litánica, tenaz, sirvieron al principio del presente siglo para que escribieran nuestros padres la

hermosa página de la independencia española. Si cada vez que les fué adversa la fortuna se hubieran amilanado, aquella página no sería de oro sino de ignominia y de vergüenza.

Hemos sido arrastrados á la guerra, pero la hemos aceptado con gusto para vengar las afrentas recibidas.

Las afrentas están en pié. Y los manes de los que han succumbido en Manila están pidiendo venganza.

GLORIAS NACIONALES

Combate naval de Malta
3 de Mayo de 1283.

Teniendo las tropas de Pedro III de Aragón sitiados á los franceses que se hicieron fuerte en la Ciudadela de Malta, cuando á consecuencia de haber sido proclamado dicho soberano rey de Sicilia peleaba con Carlos Anjou en el territorio que éste le disputaba, veinte galeras provenzales, armadas y pertrechadas en Marsella para hacer la guerra contra aragoneses y sicilianos, presentaron en las aguas de Malta.

Avisado por la reina doña Constanza esposa del de Aragón, Roger de Lauria de la presencia de las mencionadas naves, éste, con diez y ocho barcos aragoneses y sicilianos de distintos tonelajes marchó en busca de ellas, hallándolas al amanecer del 3 de Mayo.

Después que Roger de Lauria ordenó sus fuerzas para entrar en combate, acometió á los franceses con denuedo y corajudo empuje, y al terrorífico grito de «Aragón y deserta ferro» hacha en mano se lanzaron al abordaje aragoneses y sicilianos, trabándose con este motivo una lucha sangrienta y empedadísima, de la cual gracias á la pericia del almirante siciliano, y al arrojo y bravura de los hombres que le seguían, salieron derrotadas las fuerzas del de Anjou, á pesar de ser más numerosas y ser sus naves bastante superiores á las del contrario.

En un principio la victoria se inclinó á favor de los provenzales, hasta el ex-

tromo de haber sido asaltada la capitana siciliana por la gente de la enemiga.

En este asalto fué herido Lauria en un pié por un venablo del almirante provenzal; más arrancándose por su propia mano el arma que lo hirió, la arrojó contra su rival, teniendo la suerte de atravesarle con ella de parte á parte el pecho.

Remolcando las diez naves enemigas que apresó, abatidas en la proa y arrastrando sobre el mar las banderas de Anjou y de San Victor de Marsella, en señal de derrota, arribó la escuadra vencedora á las playas de Messina.

A consecuencia de esta señalada derrota los franceses rindieron la ciudadela de Malta y pocos días después las islas de Gozo y Lipari.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CRONICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

No es cosa sencilla deducir hoy, por la conducta que hasta ahora han observado las grandes potencias de Europa y por las más ó menos sinceras manifestaciones de sus principales personalidades políticas, cuál será el papel que en el conflicto hispano-americano se reserven para el porvenir, ni cuáles son sus pensamientos para cuando llegue la hora de la intervención, ó sea la solución que piensan dar al asunto.

La prensa extranjera ha reflejado opiniones, cuya autenticidad debemos todos poner en cuarentena, muy encontradas, y algunas de ellas de una inverosimilitud bastante manifestada por lo descabelladas, achacandose las á prohombres de autoridad indiscutible.

Creemos que en todo eso hay mucha fantasía periodística; pues según nuestras observaciones nada de lo que piensan hacer han dejado traslucir los gobiernos, sin duda muy cuidadosamente; por que hoy sería una indiscreción gravísima, de consecuencias muy trascendentales, dejar entrever lo que se piensa para el porvenir en asunto tan grave como el de la guerra que tanto preocupa al viejo y al nuevo mundo.

En lo de cuál será el momento en que intervongan, es fácil haya mucho de verdad en cuanto se ha dicho. Entre las versiones más autorizadas, corre la de que las grandes potencias intervendrán en el caso de que en los primeros combates se vea que la nación victoriosa en la contienda empeñada son los Estados Unidos.

Si no hubiera precedentes que robustecieran esa opinión, lo conveniente que es á Europa no permitir que los yankees se embalantaran y se crean con derecho á hacer sentir su influencia en lo que la Naturaleza y la razón les tiene vedado, es motivo más que suficiente para creer no caminan con desacierto los que esperan ver obrar á las potencias si llegara el caso mencionado.

Nosotros también somos de los que alimentan esa creencia, aunque más nos inclinamos á creer, como cosa muy probable, que los gobiernos europeos impondrán la paz muy pronto, tan luego se les presente (si ellos no la crean) ocasión.

Esta creencia la fundamos en que, por ser perjudicial en grado sumo al comercio europeo la guerra entre España y los Estados Unidos, los egoismos que hicieron fracasar las gestiones diplomáticas que se iniciaron para evitar la guerra—egoismo que mas tarde estorbó trabajos en que se perseguían fines tan importantes como ese—han de ser ahogados por la opinión pública de toda Europa y por las potencias que en el conflicto no alimentan malsanas ambiciones; y debido á eso se ha de procurar la paz sin pérdida de tiempo, llegando á ella hasta si preciso es, haciendo uso de la fuerza.

Como síntoma de eso que nosotros creemos ha de suceder, podemos tomar lo que ocurre en Inglaterra. Su gobierno, por venir hasta ahora prestando apoyo moral á los Estados Unidos, véese divorciado del pueblo, que, al sentir los perjuicios originados por la paralización que á las transacciones comerciales impone el anormal estado de cosas en que vivimos, clama contra los yankees que han provocado la guerra, y clama contra el gobierno de Saint James que con sus simpatías, les anima en la empresa que han emprendido, llegando ese estado de la opinión á preocupar á los ministros británicos, como

se ha demostrado con las manifestaciones hechas á Mac Kinley por un representante de la prensa inglesa.

Eso que en Inglaterra ocurre ya, no tenemos ninguna duda, ha de suceder en otras naciones, por lo que creemos que la paz ha de venir pronto; é impuesta por la influencia que sobre los gobiernos europeos ejercerán los respectivos pueblos.

En cuanto á las condiciones, no creemos pretendan ninguna que desprestigie á España y dé motivos de preponderancia á los Estados Unidos. No sería en perjuicio de toda Europa, razón por la cual esperamos se aparten de los caminos que conduzcan á semejante terreno.

Por ser Inglaterra la única potencia que estaba en favor de los yankees, rémos en la actitud de su pueblo un triunfo para España, y debido á él no es difícil á Europa llegar á un arreglo con el que se dé un fuerte badíjo en los nudillos á la América del Norte.

Hoy Europa mántiéndose en actitud expectante, veremos cual es la que adopta dentro de poco.

CH BOPHEX.

30 de Abril 1898.

El Comandante del "Cristina."

D. Luis Cadarso y Rey, Comandante del crucero «Reina Cristina», que ha muerto, como mueren los héroes, en defensa de nuestra bandera, nació en Noya, provincia de la Coruña, el 24 de Noviembre de 1848.

Era capitán de navío desde el 11 de Julio de 1895, estando condecorado con las siguientes cruces: cruz y placa de segunda clase del Mérito Naval, blanca; cruz roja de primera del Mérito Naval; cruz roja de primera del Mérito Militar; cruz blanca de tercera del Mérito Naval; medalla de la campaña de Joló, y encomienda de Isabel la Católica.

Cadarso estuvo en las Carolinas poco después del conflicto de España con Alemania. El supo con su carácter y energía, borrar los efectos de la insurrección de Ponapé. Es sabido que lo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 750

CARLOS II EL HECHIZADO

751

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 754

puesto que tenais necesidad de aprovechar mis servicios.

—Así se lo hice saber al rey, caballero; pues hay ocasiones que los hombres de talento y sagacidad son necesarios, como fué el maná á los israelitas en medio del desierto.

—¿Con que es decir que si yo fuese uno de esos hombres?...

—Afortunadamente lo sois, insistió Asima.

—¿Y bien?

—Creo haberos dicho, hará una hora, cuando os apeasteis en la hostería de la Cruz blanca, que debíamos dar un paseo por Madrid.

—¡Oh! si, si... Y en su consecuencia no me habeis permitido que me quite el polvo del camino, contestó el italiano con una risita que se pareció mucho al golpe de una caña cascada.

—Doctor, aquí en España se dice que de poche todos los gatos son pardos; ya veis, está es la tierra de los adagios, y todos ellos tienen su fondo algún tanto filosófico.

—En efecto.

Ernesto principió á entrever algo de terrible en aquella conversación. Siguió, pues, escuchando.

—Un paseo de noche, alumbrado por la luna, tiene mucho de poesía, prosiguió Asima; además yo

como concedor del país quiero presentároslo bajo distintas fases para que podais referir en Francia las bellezas naturales de esta tierra.

—¡Oh!

—Además, justo es que os enseñe el camino de la casa de una dama francesa para que mañana podais visitarla. Por eso os he conducido aquí, y os he dicho al principio de nuestra conversación, Doctor aquí tenéis la casa.

—No se me olvidará, contestó Ottoboni; mi itinerario es fiel y mi cabeza es mas fiel todavía.

—¿Queréis saber el nombre de la dama? preguntó Asima con cierta entonación lúgubre.

—No tengo inconveniente.

—Pues bien, su nombre es Diana, y se honra con el título de mariscal de Clerambaut.

—Ah! la conozco, caballero. Es una hermosura completa.

Asima se estremeció al oír estas palabras. Sintió su corazón de marmol todas las punzadas de los celos y de la rabia, pero ocultando estas sensaciones bajo una máscara tranquila contestó:

—En efecto, es muy hermosa.

Ernesto escuchó con mas atención, aunque sus sienes se fueron humedeciendo con un sudor frío.

—Todo París le consagra un recuerdo vivo, per-

modo más vehemente, más enérgico y más formal que en Francia.

—¿Y qué hemos de hacerle?

—No lo sé... El rey no quiere semejantes amores.

—¡De veras! exclamó Ottoboni.

—Y tan de veras.

—¿Pero el amante infunde sospechas?...

—No... es un aventurero... uno que pretenden revivir la época que tan justamente mató Miguel Cervante,

—¡Oh! ¡oh! eso es muy curioso.

—Por largo tiempo he tenido que estar averiguando quién era el amante de la mariscal. El rey lo quería saber, y como ya el conde debía acatar la voluntad de S. M.

—Dios me libre de desobedecerle. ¿Y qué habeis adelantado algo?

—La suerte no es para quien la busca, sino para quien la encuentra, contestó Asima con un tono de voz impregnado de venganza. Esta noche lo he adivinado.

—Sois muy sagaz.

—Me haceis mucho favor. La casualidad lo ha hecho todo. Ella venia encubierta por esta misma calle; un caballero le daba el brazo, y esa era muy significativo para quien se hallaba rodeado de os-